



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 10 Marzo 1884

En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27. | Número 10

BAILE DE TRAJES

DE LOS DUQUES DE FERNAN-NÚÑEZ.

Mucho tememos el llegar tarde con la relación de la suntuosa fiesta celebrada el 25 del pasado, por los ilustres duques de Fernan-Núñez, en su notabilísimo palacio de la calle de Santa Isabel; tantos son los detalles que en prolijas y extensas descripciones han publicado los periódicos diarios sobre el inolvidable baile á que nos referimos, que nos asalta el miedo de no poder añadir nada nuevo á lo ya dicho; miedo que sólo puede vencer el deseo de agradar á las amables lectoras de EL CORREO DE LA MODA, y la confianza que abrigamos de que nos han de cubrir piadosamente con el manto de su inagotable benevolencia.

El palacio de los duques de Fernan-Núñez, tantas veces descrito con motivo de sus siempre renombradas fiestas, impone cierto asombro al que por primera vez tiene la dicha de penetrar en él, por el severo aspecto que presenta la amplia escalera que da acceso á los salones principales, y en la que aparecen en primer término unos criados de elevada estatura, vestidos de brillante librea, y que, sin duda elegidos *ad-hoc*, no se distinguen de colosales estatuas en otra cosa, que en los pausados y siempre convenientes movimientos con que abren y cierran las entornadas y colosales puertas de cristales, á la entrada y salida de la noble y distinguida concurrencia; por la brillante y suntuosa ornamentación de los salones; por el no sé qué de grande, de magestuoso y de elevado de que está impregnada aquella mansion, aristocrática de verdad, suntuosa por tradición, y grande por la propia grandeza de sus egregios moradores.

Pero en cambio, el que se familiariza con aquellos salones, encuentra siempre en ellos nuevos deleites: para el espíritu, en los recuerdos que evocan las obras del arte antiguo que los adornan; para los sentidos, en el perfumado ambiente que se respira en aquellas hermosas estufas, verdaderos jardines de la fantasía; en tanto precioso detalle de ornamentación de diferentes épocas como atraen la vista; en la delicadeza de los manjares que, con espléndida



1. Traje de amazona.

profusión, se sirven primero en los dos comedores altos, y después en la estufa destinada á la cena, y que lucía en este baile más que en otros, por un lado, por la ilimitada reproducción de los arbustos y de las luces en la pared de inmensos espejos, que formaba el testero principal de la mesa de honor; de otro lado, por la luz eléctrica, que iluminaba el contiguo jardín como rayo de esplendente luna, cayendo sobre una preciosa fuente, formada por un grupo de niños, estrechamente abrazados, é intentando librarse de imaginaria lluvia con un lindo paraguas, que, sin recibirla, vierte de continuo cristalinísimas gotas de agua por las fingidas puntas de sus ballenas.

Pero dejémoslos de artísticas y poéticas consideraciones, que nos llevarían más allá de lo que nos permite el espacio de que disponemos, y entremos en la descripción del baile, que hoy ha de servirnos de agradable tema.

A las diez y media ya empezaron á llegar algunas personas, ansiosas de ser las primeras en contemplar el principio de la fiesta, y de no perder ninguno de sus encantadores detalles, y desde dicha hora, hasta las doce y media en que llegaron los reyes, se fué llenando de tal modo la galería de entrada y el lucido salón *amarillo*, por donde se penetra al de baile, que el calor se hacía insoportable, no queriendo nadie ceder su puesto, á pesar de las cariñosas instancias de la duquesa de Fernan-Núñez, para que se extendiesen por las demás galerías y salones; todos querían ver la llegada de los reyes; todos querían contemplar el gallardo continente de la compañía de alabarderos de Sicilia que, formada en dos filas, esperaba con las alabardas al brazo, pero

disparando sin cesar amorosas flechas á las bellezas de que se hallaban cercados, olvidándose á veces por esta causa de la disciplina, extasiados ante las huestes femeniles que puede decirse ponían las más mortíferas balas en el corazón en que fijaban los destellos de sus arrebatadores ojos.

Llegaron SS. MM.: la mencionada compañía, tocando el tradicional pífano y tambor; desplegando en el espacio su bandera adornada de alusivo emblema, y presentando las alabardas, hizo los honores, si no como viejos soldados, como distinguidos jóvenes llenos de entusiasmo y de cariño hacia las augustas personas objeto de sus afectuosos homenajes.

Penetraron los reyes en el salón amarillo, que precede, como hemos dicho, al de baile, y en los breves momentos que tuvieron que esperar allí á que los alabarderos formaran en el salón, para hacer los honores durante el rigodon de honor, fueron objeto, por parte de las damas, de marcadísimas muestras de cariño, especialmente la reina Cristina, á quien todas se apresuraban á besar la mano, como muestra, no de servilismo palaciego, sino de entrañable aunque respetuoso afecto: ¿y cómo no, si su semblante es el emblema de la bondad misma, su sonrisa es la de un ángel, y su afable condescendencia la hacen donde quiera, más que reina constitucional por jerarquía, reina absoluta de las voluntades?

Modelo de elegancia, como siempre, la reina Cristina llevaba un magnífico traje del siglo XVIII, con falda de raso blanco y rosa, adornada de capullos de rosas y de brillantes, y manto color verde musgo, sujeto al hombro por un joyel. Un cintillo de brillantes sobre terciopelo negro, adornaba su cuello, llevando en su cabeza unos broches de brillantes que sujetaban el empolvado cabello, y un grupo de plumas terminado por un sprit.

S. M. el Rey vestía uniforme de Capitán general sin banda alguna, y no de hulano, como equivocadamente ha dicho el *Dia*, cuyo representante en el baile se conoce estuvo sumamente distraído, cuando apuntó semejante desatino.

Siguiendo la descripción de los más notables trajes, pues no vamos á hacer la interminable relación que han publicado los demás periódicos, diremos, que el de la duquesa de Fernán-Núñez figuraba en primera línea. Correspondiente al tiempo de Luis XIV era el traje de la duquesa, componiéndose de falda azul zafiro, delantera cubierta de encajes antiguos, tramados de oro y peto de brillantes alrededor del escote cuadrado. Al cuello lucía un collar de brillantes, y el cabello lo llevaba sujeto con una corona ducal, encajada de brillantes, corona que servía de prisión á un precioso birrete, terminado con un grupo de plumas, con singular arte y gusto colocadas.

Vestía el duque de Fernán-Núñez, traje de Felipe II, con calzas de seda, gregüesos y jubon de terciopelo negro, botones de oro, Toison de la época, y plumas sujetas al sombrero por riquísimo joyel.

Tan luego como se hubo terminado el rigodon de honor, al que no asistieron ni la infanta Isabel, ni la infanta Eulalia, por estar esperando en otros salones, á fin de entrar con una de las comparsas de que formaban parte, y que penetraron en el salón por una puerta situada al extremo de una de las galerías. Repetidas y ruidosas aclamaciones de admiración se produjeron por todos los salones á la vista de las comparsas; la primera que entró en la galería fué la de las solteras, vestidas con preciosos trajes, que recordaban, como dice *El Imparcial*, á Versailles y Trianon, á las damas de Watteau y á las fábúlas de Florian, época de flores, en la que éstas embellecían las telas, la conversacion y los versos.

La segunda comparsa, que era la que despertaba más interés, representaba la *Comedia dell'arte*, conjunto de célebres, aunque pobres comediantes, que nunca pudieron imaginar que habían de ser representados con tal riqueza y elegancia tanta, tres siglos después de aquel en que con tantos afanes y miseria lograron ser el encanto de los teatros de París.

La infanta Isabel, con airoso y original traje, representaba á la Carolina que hizo célebre en su época la notable Ana Veronesse. Cuerpo carmesí y falda gris con volantes de encaje, formaban el traje de la infanta Isabel; adornando su cabeza refulgentes, brillantes y airoso grupo de plumas.

Llevábala de la mano el marqués de la Mina, hijo mayor de los duques de Fernán-Núñez, vestido de Beltramo, vistoso y elegante traje, en que hacían un agradable contraste el terciopelo verde oscuro y el raso amarillo, luciendo en el pecho el muticé-lago, emblema heráldico de la casa del marqués, bordado sobre el raso amarillo con admirable maestría.

La infanta doña Eulalia, como siempre encantadora, vestía un gracioso traje de Colombina, color verde musgo y malva en flor, coronando su linda cabeza una gorrita de la misma tela. Servía de caballero á la infanta Eulalia el duque de Tamames, vestido de capitán Spezzaferro, tan perfectamente caracterizado, que fué la admiración de todos; habiendo merecido el que S. M. el Rey, con su acostumbrada afabilidad, le llamase aparte para examinar con detención el traje, y más aún la notabilísima espada que ceñía, y cuya empuñadura tiene altos relieves en el hierro de que está formado el pomo, de una ejecución que apenas puede concebirse.

Mad. Stuers representaba con su espléndida hermosura una hermosa y arrogante Fiorinetta, con un traje color malva en flor, y con el cuerpo de terciopelo carmesí, acuchillado de blanco. Llevaba la cabeza adornada con hilos de gruesas perlas, y era conducida de la mano por el marqués de Castrillo, que representaba á Pantalene.

La encantadora condesa de Villa-Gonzalo representaba á Silvia, con traje rosa y blanco, delantero bordado de plata y peto cuajado de brillantes. Llevaba además manto estilo Pompadour, color rosa, y adornaba su preciosa cabecita con plumas rosa, sujetas con broche de brillantes. Daba la mano á la linda condesa el hijo menor de los dueños de la casa, marqués de Castel-Moncayo, alegre y simpático como siempre, y dando singular realce al traje de enamorado Leandro, con la viveza de sus ojos y la jovial expresión de su semblante.

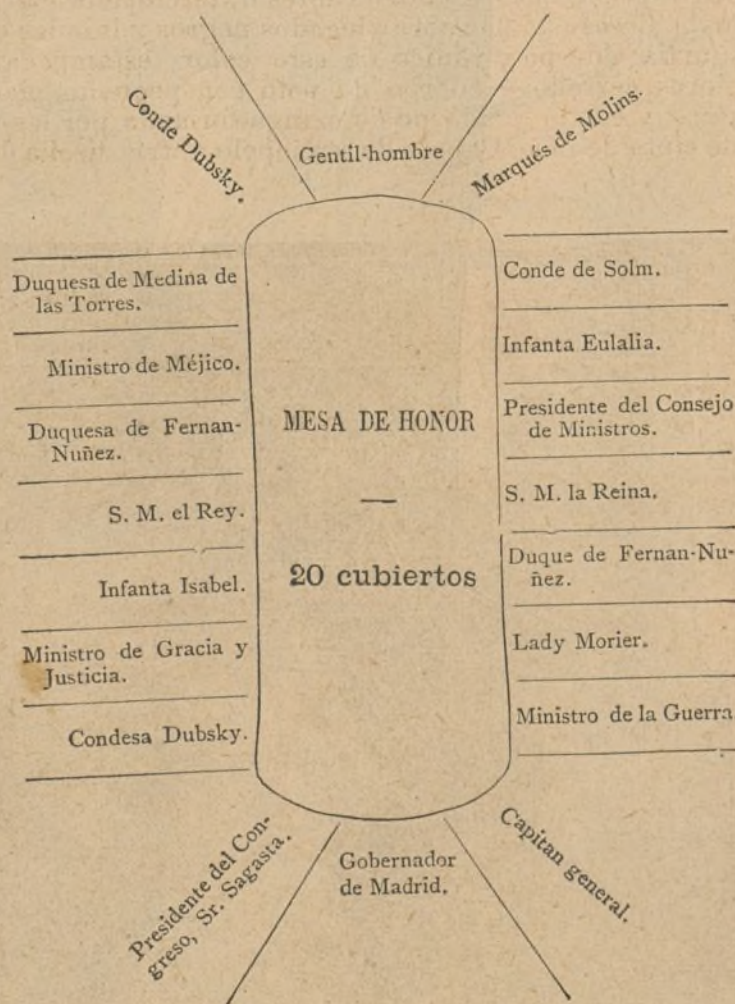
La duquesa de Alba representaba á la hermosa Isabella; pero más hermosa seguramente que el original. Vestía traje rosa y malva en flor, con cuello de encaje y manto del mismo color, sujeto por una joya de gran valor y mérito, con gorra carmesí, adornada de plumas rosa y magnífica corona de brillantes. Enrique II, representado por el vizconde de Linares, daba la mano á la siempre bella duquesa.

La condesa de Peña-Ramiro figuraba la Comedia, comedia sin igual, cuya contemplación debió dejar absortos á muchos, más que por el traje, que era lindísimo, por el precioso *moldé* sobre que iba puesto. Conducíala de la mano el conde de Gomar en traje de Pierrot, representando á Giangurgolo, contándose por los que más cerca de él estuvieron, que en la noche del baile no hizo la oposición á nadie, contentándose con llevar la careta de dos opuestos colores.

Marchaban después en la comparsa, la marquesa del Castrillo, de Bernetta, acompañada de D. Emilio Heredia, vestido de Frutellino. La marquesa de Belboeuf, de Pierrete, y el conde de Benalúa, ambos de blanco; de preciosa Arlechina la señora de Silvela, y de Arlechino, su caballero, D. José Xifré, cuya señora iba después, vestida de Ballerina y acompañada por D. Enrique Crooke, que vestía de halconero de la Edad-Media, representando á Fischetto. Este traje llamó mucho la atención general, y especialmente la de S. M. el Rey, que llamó cerca de sí á D. Enrique Crooke, para examinar de cerca su bien ejecutado atavío.

Completaban la comparsa doña Joaquina Osma, en traje de Rosina, negro y rojo, dándole la mano don Andrés de Henestrosa; la duquesa de San Carlos, de Flamina, semejante á una dama del *Directorio de otros tiempos*, acompañada de D. Luis Pulgar, de caballero del siglo XVII; cerrando la marcha Pulcinella, representada por doña Concepción Heredia, á la que servía de pareja Peppe-Nappa, representado por el conde de Cumbres Altas, y vestido de Pierrot azul.

Después de bailar esta comparsa el rigodon de antiguo estilo, previamente ensayado, continuó el baile, cuya animación no se alteró un momento, ni aun al comenzar la cena, que principió por la mesa de honor, cuya distribución reproducimos en el adjunto dibujo, mesa colocada á un costado de la magnífica estufa, de que ya hemos hecho mérito.



Al mismo tiempo que la familia Real y los demás invitados á la mesa de honor, que van señalados en el dibujo, bajaron á cenar en la estufa las siguientes parejas: La condesa de Puñonrostro, con el ministro de Marina; la marquesa de Molins, con el ministro de los Estados-Unidos; madame Stuers, con el señor Akermam; marquesa de Bogaraya, con el ministro de Turquía; señora del ministro Norte-americano, con el marqués de la Vega de Armijo; condesa de Toreno, con el ministro de Hacienda; duquesa de

Osuna, con el ministro de Fomento; señora de Antequera, con el ministro de Ultramar; condesa de Tejada, con el marqués de Sardoal; señora de Pidal, con el marqués de Bogaraya; señora de Silvela, con el ministro del Brasil, y señora de Martínez Campos, con el general Blanco.

Además de los trajes que ligeramente hemos descrito, había muchos muy notables, entre señoras y caballeros, hasta unos 900, y de los cuales, los periódicos políticos se han ocupado ya con bastante prolijidad, distinguiéndose entre todos aquellos por la profusión de joyas, el de la marquesa de la Laguna, que además de los muchos brillantes con que cubría el peto, llevaba en la espalda del traje, originalísimos caprichos de joyería, entre ellos un enorme lagarto de brillantes, que parecía prepararse á saciar su voraz apetito en la hermosa figura de la marquesa, y un áspid, también de gruesos brillantes, que, adherido en parte á la espalda del traje, apoyaba el resto de su cuerpo y su temible cabeza en la torneada espalda de la marquesa, que hubo de acordarse, al prender tan caprichosa joya, de la célebre Cleopatra.

La duquesa de Osuna también llamó notablemente la atención por su traje de reina mora de Granada, que llevaba con tanta majestad y encanto, como pudiera haberlo llevado el original, que tan perfectamente representado se encontraba en la distinguida y hermosa duquesa.

La marquesa de Molins, de doña Juana la Loca, recordaba por la propiedad de su traje, el célebre cuadro de Pradilla; la duquesa de Veragua, era una torera de principios del siglo, que produjo general admiración, y entre otras muchas, á cual más notablemente ataviadas, merece especial mención la señorita de Despujol, vestida, no de catalana como algunos han supuesto, sino de Cataluña, cuyas barras lucía, esmeradamente bordadas en su pecho, y que hizo decir á Ramon Correa, que si Cataluña fuese así, se convertía en proteccionista desde luego.

La cena duró, como el baile, hasta bien entrado el día; el *cotillon* fué muy animado y perfectamente dirigido por el incansable marqués de la Mina, secundado por la infanta Isabel, que lo mismo que su linda hermana, no privaron al baile de su eficaz concurso, ni por un momento.

Grato, gratísimo recuerdo ha dejado en todos los amigos del Duque tan admirable y suntuosa fiesta, y aquí terminaríamos nuestra sucinta relación, si no fuésemos que dar cuenta á nuestras lectoras, de un nuevo capricho de las damas aquella noche en casa de los duques de Fernán-Núñez. En efecto, varias señoras tuvieron el mal gusto de solicitar del galante dueño de la casa, el que les cediese una habitación para fumar, favor que fué concedido, y del que se aprovecharon para satisfacer á sus anchas tan feo vicio.

De hoy más, estas señoras y las que como ellas piensen, tendrán que solicitar de las empresas de ferro-carriles, que les pongan un reservado para fumar, como han conseguido que en los bailes se las destine un salón llamado *cuarto negro*; y de seguir así, no podrán decir los poetas que estas varoniles damas tienen el aliento perfumado, sino que de sus bocas se desprende el más desagradable olor á nicotina, y que sus dientes, en vez de ser comparables á las perlas, se asemejan á falsas piedras empuñadas en sucio y asqueroso engaste.

MARQUESA DE ***

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TRAJE DE AMAZONA.

Es de paño, color verde oliva; la chaqueta, con aldetilla postillon, está orillada de ribete de trencilla de seda, cruzados los delanteros con dos órdenes de botones de plata oxidada, y cortados por abajo para dejar ver un chaleco de gamuza ó paño crema. La falda, larga, se recoge á voluntad por broches de plata oxidada; cuello y puños de Holanda. Sombrero gris, de castor, con velo de gasa blanca; guantes de gamuza, fusta con puño de plata cincelado.

2. ESTUCHE PARA GAFAS.

Está bordado sobre raso negro con seda de colores y oro á punto ruso; el motivo del centro puede ser verde, las estrellas grana, y las espigas y espiga de alrededor, oro. La armadura sobre cartón corresponde al encuadernador, pudiendo también forrar con este bordado un estuche ya deslucido, en cuyo caso se cosen á punto por encima las dos caras por el borde, cubriendo este cosido con un cordoncillo de oro ó de seda negra.

3 Y 4. CAMAIL.

Es de felpa, presentado por delante y por detrás, guarnecido de fleco de felpa también, y con ruche de la misma felpa, rizada al cuello; plaston de surah del color mismo adorna el camail por delante.

5. BOLSA PARA LA LABOR.

Este caprichoso modelo se hace con tres sombreros de paja, unidos por las copas, y montados sobre

un pié de junco; las alas se bordan con estambres de colores, á punto de cruz, y el hueco de cada sombrero le ocupa una bolsa de raso, cerrada con cintas, y destinada cada una á hilos, sedas ó estambres; fijándose con presillas de seda los utensilios de costura, crochet, etc., al ala de los sombreros.

6 y 7. SOMBREROS.

El primero, de terciopelo gris y ala redonda, lleva ésta forrada de un bullon de tela rayada en el tonomismo, igual al echarpe que adorna por fuera el sombrero, y á la pluma amazona que le completa.



3. Camail.

El segundo es una capota calesa, con fondo bullo-

nado y alalevanta-
da del centro
con encaje alre-
dedor, corona de
plumas en la par-
te interior del
ala, y penacho de
las mismas por
fuera.

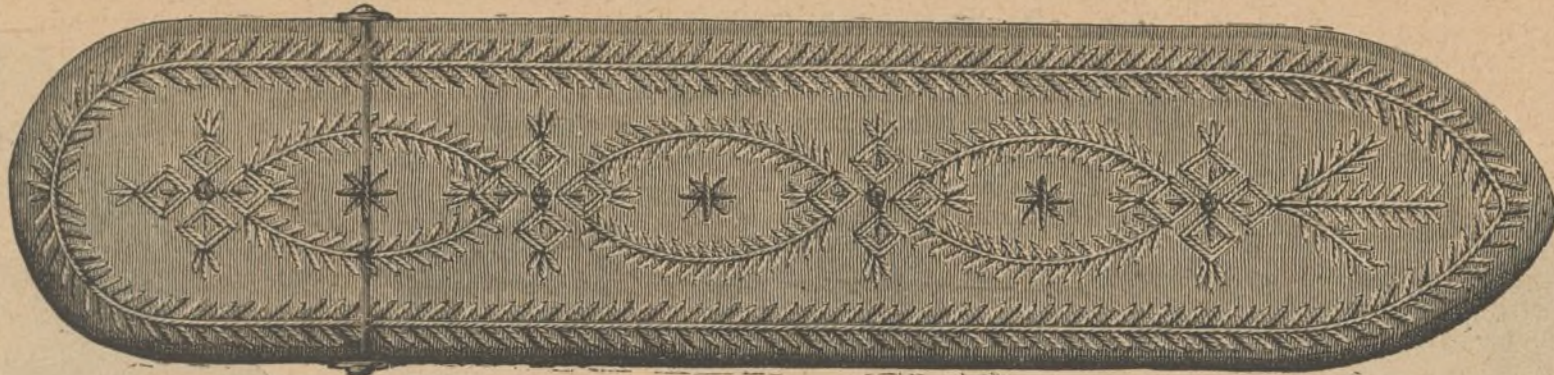
8. CARTERA BORDADA.

Está presenta-
da de tamaño na-
tural, y bordada
sobre raso negro
á punto ruso, cor-



6. Sombrero de terciopelo.

doncillo y pasado largo; la parte de adelante que forma la cartera, está bordada en dos partes como muestra el dibujo; y la parte posterior en un cuadrilongo solo, con



2.5 Estuche para gafas.

abarquillada, forrada también de terciopelo; penacho de plumas en la parte superior descendiendo una por un lado.



5. Bolsa para la labor.

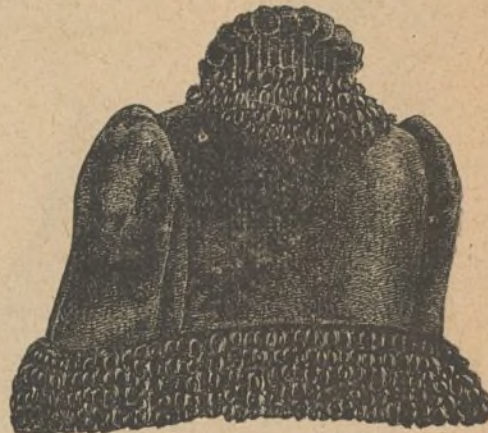
11 y 12. TRAJES PARA VISITAS.

11. *Vestido de terciopelo y otomano.*—Falda redonda de terciopelo liso, descansando sobre plegados de seda, y adornada de un motivo de pasamanería perlada; túnica de seda otomana, brochada de lunares de terciopelo, muy abierta sobre la primera falda, y dejando ver á cada orilla un paño de faya plegada. Cuerpo sin aldeta con plaston otomano, y plegados de faya, en el centro formando chorrera, y á las orillas en vuelta plegada; cuello y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero redondo de terciopelo con cordón de felpa y grupo de plumas.

12. *Vestido de brocado.*—Falda de flores de terciopelo negro sobre fondo nùtria, descansando sobre plegados negros y lazadas de cinta de raso nùtria. Cuerpo y túnica de este color, estampada de las mismas flores, cerrado el cuerpo de peto con pequeño plaston de surah nùtria, y cuello y adorno de manga formado por las mismas lazadas, de cinta de raso. Capota de terciopelo nùtria, hecha de retor-

oro. Cuerpo de surah blanco bordado de oro con tirantes y coraza de terciopelo azul bordados de oro, terminando la segunda con grandes borlas de seda blanca sobre la falda; alas de seda blanca, bordadas, y prendido de gasa con perlas y antenas de oro y piedras en la parte superior. Zapatos azules bordados de oro.

14. *Japonesa.*—Falda brochada de azul y blanco, drapeada y mostrando el forro de raso blanco; túnica corta rayada de azul y blanco con mangas perdidas forradas de raso blanco, y gran cuello de terciopelo abierto en abanico y galoneado de oro. Alfileres de oro en el peinado.



4. Espalda del camail núm. 3.



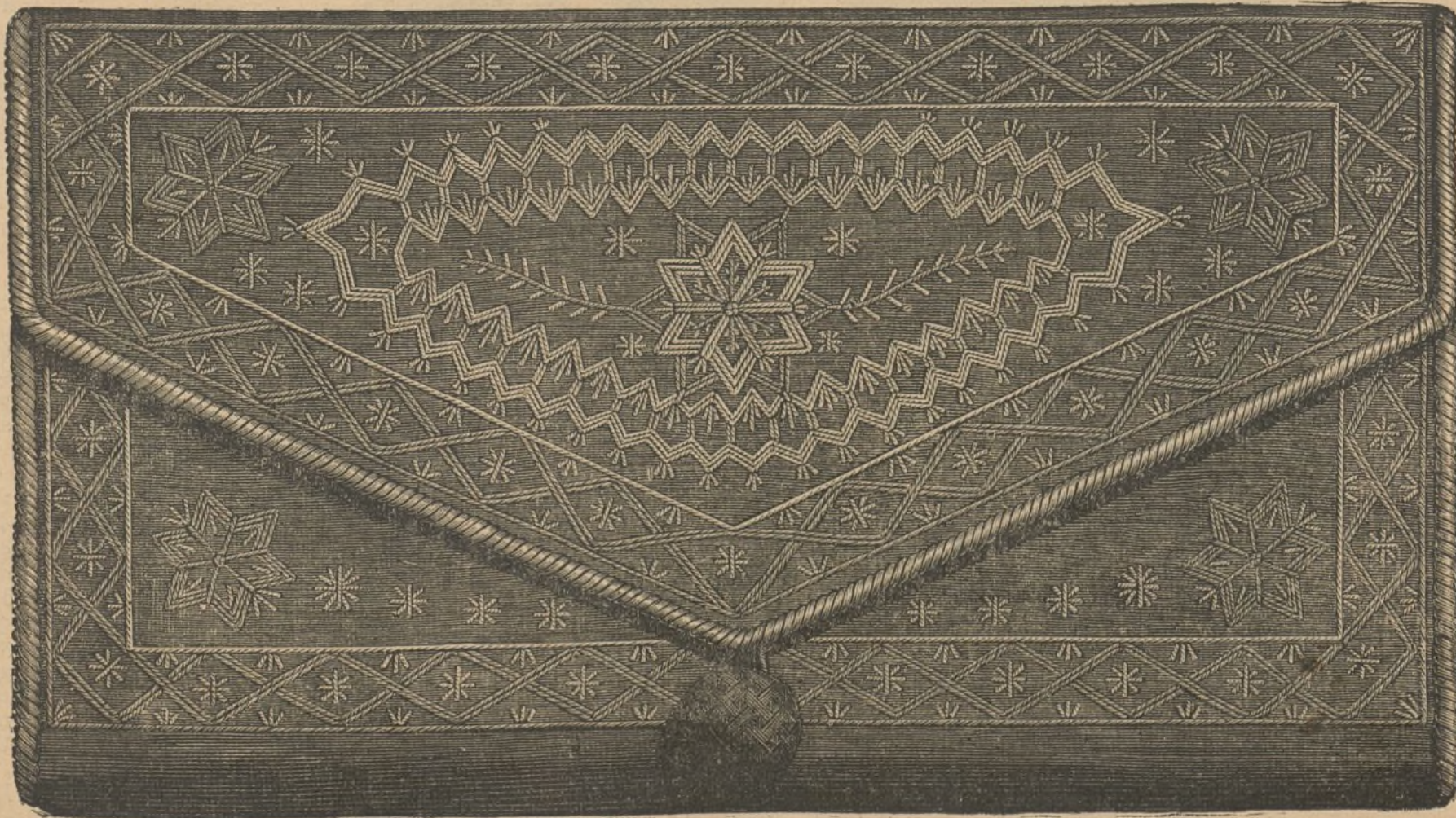
7. Sombrero calesa.

15. TARJETERO BORDADO.

Está bordado en cabritilla con seda gruesa al pasado, punto de cadeneta y nuditos que pueden ser reemplazados por mostacillas negras: un cordoncillo de oro ondeado orilla el centro del medallón, donde pueden colocarse las letras bordadas en oro. La armadura corresponde al encuadernador.

16 Á 19. VESTIDOS PARA NIÑOS.

16. *Blusa para niño.*—Es de cachemir azul; el centro del pecho y la espalda plegados, y un cintu-



8. Cartera bordada.



9 Capota bijou.

ron aldeta; se abre por detrás con gran lazo de cinta; el adorno de esclavina, mangas y cuello, compónese de picos de cinta alternados en color azul y crema.

17. *Vestido para niño.* — Falda y plastron de velo crema bordado de seda en el mismo color y descansando sobre plegado de surah granate; redingot de terciopelo de este color con cuello y puños bordados en color crema, completando el vestido cinturón y lazos de raso granate.

18. *Vestido para niña.* — Falda plegada en cachemir verde, y plastron blusa de surah, con cinturón de terciopelo cerrado por broches de plata vieja; redingot de cachemir con vueltas de terciopelo del color mismo, y cuello, vueltas y carteras de bolsillos de terciopelo. Lazos de cinta en los hombros y bolsillos.

19. *Paletot para niño.* — Es de paño nítida cerrado con ordenes de botones, y cuello, vueltas y bolsillos de piel ó de terciopelo.

20. VESTIDO PARA COMIDAS.

Es de tela brochada rosa antiguo y encajes blancos; la falda compónese de plegados rosa y encaje español blanco ó crema; túnica brochada, guarnecida del mismo encaje y muy recogida de los lados, donde forma tabla, y cuerpo de paniers guarnecido del mismo modo: cuello y puños mosqueteros de terciopelo.

JOAQUINA BALMASEDA.

LAS HORAS.

CUENTO FANTÁSTICO.

Era una hermosa tarde de otoño. Yo me hallaba á la cabeceira de la cuna de mi hija enferma. Mi vida, pendiente de la suya, habia suspendido su curso; mi corazón habia dejado de latir. Miraba á mi ángel: sus labios, rojos como el capullo de la amapola, cuando aún no ha recibido los primeros rayos del sol, me sonreían dulcemente. Sus brazos, formados de rosa y nieve, ceñían mi cuello, y sus ojos, fijándose en los míos, por una atracción magnética, ibanse velando poco á poco por las sedosas y largas pestañas. Yo me sentía tan dichosa, que vacilaba bajo el peso de mi felicidad. ¡Había visto sonreír á mi hija... y esperaba!

Los últimos rayos del sol poniente venían á quebrar sus dorados reflejos sobre los rizados cabellos de mi ángel dormido. Dejé mi sitio junto á la cuna, y acercándome á una ventana, apoyé mi abrasada frente sobre los fríos vidrios: la mirada se perdía en el espacio de un dilatado horizonte.

¡Sueño ó realidad, tú has sido la última sensación de mi existencia! Una nube blanca, orlada de púrpura, cortaba en toda su extensión el azul del cielo. Entre matices de oro y esmeralda destacábanse grupos de blancas nubecillas, que parecían rebaños alados, nacidos para apacentarse de estrellas en la vasta pradera del firmamento. De cada nube rosada me parecía que salía un pequeño sér fantástico, aéreo; pero tan bello, tan bello, como no puede concebirlo la



10. Sombrero de terciopelo.

inteligencia humana. Reunidos á millares estos graciosos séres, comenzaron una caprichosa danza, ora pausada y lánguida, ora rápida y bulliciosa, como los alegres juegos de la niñez.

Del otro lado del horizonte, que á mis ojos se presentaba dividido por una cinta de plata, vi alzarse un segundo grupo de séres también fantásticos, pero graves y silenciosos. Estos parecían contemplar con agrado los vertiginosos juegos de los pequeños séres. Lo que yo en un principio habia creído una danza caprichosa, vi despues que era una ocupación en la que todos tomaban parte. De sus rosados dedos salían millares de hilos dorados que tegían y enlazaban cien guirnaldas de bellísimas flores.

El sol descendía rápidamente hacía el ocaso, y los fantásticos trabajadores redoblaban su actividad. A cada instante los misteriosos hilos eran nuevamente enlazados con las flores, resultando una luziente madeja. De repente se extinguió el último rayo de sol. De entre el grupo de séres sombríos se destacó un negro fantasma. En su diestra empuñaba una afilada hoz, y de un solo golpe cortó la madeja de dorados estambres. Los alegres séres que la formaban huyeron, yendo á refugiarse en los bordes de una nube de grana que se dirigía al Occidente.

¡Horas felices de la infancia! ¡Erais vosotras que huíais ante las crueles *Parcas*!



11. Vestido de terciopelo y otonano.

11 Y 12. TRAJES PARA VISITAS.

12. Vestido de brocado.



217-6

Robert et Laborde imp. Paris. Reproduction interdite.

1590

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

En es
manos, s
lada. ¡En
gel habi
de aque
¡Qué
ha perd

1904

1904

ció
sen
la
tir
ged
de
ter
sa

s an-
as!

En este momento salí de mi sueño. Entre mis manos, abrazadas por la fiebre, sentí otra mano helada. ¡Era la de mi hija... muerta! Su mano de ángel había volado al cielo con el último rayo de sol de aquella hermosa tarde de otoño.

¡Qué desierto está el mundo para una madre que ha perdido á su hija!

SOFÍA TARTILAN.

cabeza á la pretendida nodriza y poniéndola en la mano un escudo, salió. Apenas se hubo cerrado la puerta, cuando la pobre mujer dijo llorando:

—¿Ves, hija mia, á qué humillaciones me condenas? ¿No comprendes lo duro que es para mí, pasar por tu nodriza y recibir una limosna de mano de mi yerno? ¡Abusas tú de mi ternura, y yo soy una loca prestándome á una mentira que sólo tu orgullo exige!

—¿Por qué os afligís así, madre mia? replicó la jóven. ¿Dudáis de mi ternura? ¿os he dejado carecer de alguna cosa?

Al oír esta voz las dos mujeres, miraron asombradas á todos lados, y ya iban á llamar, cuando apareció Benéfica. La jóven enrojeció al verla, y la hada, leyendo en su alma los justos reproches que se hacía, no se atrevió á agravar su pena.

—Sabed, la dijo, que un nacimiento oscuro no deshonor; ocultarle y mentir para imponerse á los demás, es lo censurable. Avergonzaos, no de tener una madre pobre, sino de haberla olvidado, y procurad remediar vuestra falta reconociéndola, no sólo delante de vuestro esposo, sino á la faz del mundo entero.



13 Y 14. TRAJES LUCIDOS EN UN BAILE ARISTOCRÁTICO.

13. Mariposa. UNA HADA EN LA TIERRA

Cuento filosófico-moral, traducido por

DOÑA DOLORES DALE

(Conclusion.)

En esto, llamaron á la puerta. Una doncella anunció al dueño de la casa, que deseaba saber si podía ser recibido por su mujer. Entró, por fin, y viendo á la anciana que se había levantado, y permanecía retirada en un extremo de la habitación:

—¿Está aquí vuestra nodriza? dijo á su mujer, ¿cómo se encuentra usted?

Y sin esperar la respuesta, empezó á contar los detalles de una cena que había tenido la noche anterior con sus amigos. Anunció que aquel día pensaba comer en casa; y haciendo una inclinación de

—¿Y tengo yo necesidad de vivir en la abundancia? respondió la anciana. Yo era mil veces más dichosa con mi pobreza, porque entonces tenía mi hija, una hija que no se avergonzaba de mí y me otorgaba sus cuidados.

—¿Que no nos hemos de ver más que para afligirnos mutuamente! dijo la jóven con los ojos llenos de lágrimas. ¿Queréis que pierda el afecto á mi marido, que es bueno pero orgulloso? ¿Qué dirían si supiesen que se había casado con una hija de artesanos? Esto es lo que me obliga á ocultar mi cariño hacia vos.

Benéfica, olvidando que era invisible en aquel momento, se dejó llevar de un primer impulso, y dijo:

—¿Cómo he podido llegar á dañar así este corazón!

14. Japonesa.

Mientras hablaba Benéfica, la jóven parecía muy agitada. Por fin triunfó su buen corazón, y haciendo llamar á su marido, le dijo:

—Os pido perdón por haberos hecho creer que desciendo de una familia noble; he nacido de padres artesanos, y yo trabajaba para ganar mi vida, hasta que un pequeño servicio prestado á aquella señora que veis ahí, me valió su protección y los bienes inmensos que me han elevado hasta vos. No era digna de todo esto, porque tenía la debilidad de avergonzarme de mi madre. Permitidme que os la presente, y perdonadme no haber tenido más confianza con vos.

Al hablar así, tenía á su madre de la mano.

El marido, al pronto indeciso, tomó por fin una resolución y abrazó á su suegra, mientras clavaba sus ojos en la hada, que entonces se dió á conocer.

—Temí, le dijo Benéfica, que vuestro orgullo hubiera triunfado y os hubiese tenido que retirar mi protección; pero los dos la mereceis. Tened por cierto, señora, que las riquezas que os había dado, no valen las virtudes que han podido arrojar de vuestro corazón. Haced de modo que de hoy en adelante no tenga que reprocharme el haberos protegido.

La hada volvió en seguida a casa del padre y la madre a quienes había devuelto su hijo único, encontrándolos en la más horrible desesperación.

—Ah, señora, exclamó el padre en cuanto apercibió a Benéfica, el servicio que nos prestásteis nos ha sido bien fatal! ¡Pluguiese a Dios que el niño que arrancásteis a la muerte, hubiese perecido al nacer; no estaríamos expuestos, como hoy estamos, a verle subir a un cadalso! Pero yo conozco vuestro poder, añadió el desolado padre, podeis volverme por segunda vez a nuestro hijo. Arrancadle de manos de la justicia, y trasportadle, si es preciso, a países lejanos.

—Quisiera concederos lo que me pedís, dijo Benéfica, y remediar así el mal que os he causado, pero prolongando la vida de un culpable, me haría cómplice de los crímenes que cometiera. Dejad a la Providencia el cuidado de lo que la corresponde, y mereced, con vuestra sumisión a su voluntad, que tenga piedad de vuestro hijo.

Conmovida por la desesperación de la pobre madre, iba a olvidar ya su resolución de no intervenir en los decretos de la Providencia, cuando vinieron a anunciar a los desgraciados padres que su hijo se moría. De nuevo conjuraron al hada para que le salvase otra vez, pero ella se guardó muy bien de dejarse vencer, persuadida como estaba de que así escapaban de males, aún mayores, y de la vergüenza de ver a su hijo morir a manos del verdugo.

Ya no le faltaba más que informarse, de si el conocer el porvenir había sido provechoso a aquel que no teniendo ningún disgusto real, se afligia de los que pudieran sobrevinirle algún día.

Llegó delante de una miserable casa, en medio del campo, y vió un hombre a la puerta, tan desfigurado, que le costó trabajo reconocerle. No le ocurrió lo mismo a él, que desde que la apercibió empezó a llenarla de injurias.

—No me ofendo por vuestros reproches, le dijo la hada, los merezco ciertamente; pero contadme cuál ha sido el efecto de la gracia que me pedisteis. Quizá pueda yo remediar el mal que os haya hecho sin intención.

—A ese precio os perdonaría el pasado, la dijo el hombre. ¡Qué locos somos los mortales, queriendo descubrir el velo con que la Providencia cubre el porvenir! Las precauciones que se toman para sustraerse a los males futuros, los hacen llegar más pronto....

Desde que os perdí de vista, esperé con impaciencia el primer día del año. Llegó, por fin, aquel día tan deseado, y juzgad cuál no sería mi desesperación al descubrir que estaba amenazado de romperme las dos piernas en el mes de Enero: resolví precaverlo, no levantándome de la cama, y esto hizo que abandonase el cuidado de mis negocios. Al séptimo día de estar así, y cuando mi mujer y mis criados estaban en la tienda, se vino abajo el techo de mi alcoba y me sacaron medio muerto de entre los escombros. No solamente tenía las dos piernas rotas, sino el resto del cuerpo todo magullado. He pasado muchos años entre las manos de los médicos; el desorden me ha hecho perder todos mis negocios, y me he visto precisado a venir a habitar esta casucha, en donde paso el tiempo en daros al diablo a vos y a vuestra ciencia, esperando con temor algún otro año que, presagíandome otro nuevo desastre, me vuelva loco por fin.

—No temáis respecto a esto, le dijo la hada; en adelante no podreis prever el porvenir: uno de los favores más grandes que Dios ha hecho al hombre, es el de ocultarle los males que le amenazan. Confíad desde ahora a la Providencia el cuidado de velar por vos y vuestra familia, y que la lección os sea provechosa. Ahora, para reparar en parte el mal que os he causado accediendo a vuestras súplicas, sobre vuestra mesa hallareis el equivalente de lo que habeis perdido. Hacedlo fructificar como en otro tiempo, y léjos de prever los males imaginarios, alegraos de los dones que Dios os concede al presente.

Convencida por experiencia de que nadie, ni aún las hadas, puede enmendar las obras del Creador, Benéfica volvió a su reino: una vez allí, prohibió a sus subordinadas el uso de su arte mágico, y sintiendo cercano el fin de sus días, legó en su testamento a la especie humana, los preciosos dones de la resignación, fortaleza de espíritu, y fe, que son los que hacen verdaderos milagros.

A LA SEÑORITA

MATILDE F. P.-D.

En la representación de «DULCES CADENAS.»

En tu frente brilla el génio,
Son como el cielo tus ojos,
Corales tus labios rojos,
Tus dientes terso marfil,
Tus cabellos hilos de oro,
Y tus mejillas hermosas
Son la envidia de las rosas
Que perfuman el pensil.

Es tu garganta de cisne,
Y tan flexible tu talla

Como los lirios del valle,
Como la palma gentil.

Do tu lindo pie se posa
Brotan olorosas flores,
Y el Ángel de los amores
Sonríe a tu sonreír.

Tan dulces son tus palabras
Cual de un arroyo el murmullo,
Cual de tórtola el arrullo,
Cual trino de ruiseñor;

Más que palabras, son ecos
Que se acercan a mi oído
Como angélico sonido,
Como celestial rumor.

Al divo génio de artista,
Fanal que la gloria encierra,
Y exparte sobre la tierra
Rayos de fulgente luz,

Únes, en dulce consorcio,
Gracias, candor, gentileza....
Por eso, al ver tu belleza,
Pulsan todos el laud.

Por eso tejen coronas
De jazmines y laureles
Los que siendo al arte fieles
Tu frente quieren orlar;

Y con entusiasmo arrojan
Ramos mil, flores sin cuento,
Con que el público al talento
Suele justo estimular.

Y baten todos sus palmas
Al presentarte en la escena,
Porque tu presencia llena
La exigencia más tenaz;

Y ven en tí, desde luego,
A la artista consumada,
Que ora es la niña mimada,
Ora la joven audaz.

De SAN JUAN abrillantaste
Los literarios primores,
«DULCES CADENAS», de flores
Ofreció tu inspiración;

Y el público, que arrobado
De esas CADENAS pendía,
Entre tus labios tenía
Prisionero el corazón.

Lloran todos cuando miran
Que surca tu rostro el llanto,
Y de tu risa el encanto
Hace a todos sonreír.

Gozan, si el gozo conmueve
Tu alma, de virtudes llena,
Y sufren cuando la pena
Te hace, MATILDE, sufrir.

De las obras los lunares
En tus labios desaparecen,
Y las bellezas se crecen
Ante tu génio inmortal,

Que en tu acento poderoso
Los conceptos más triviales
Se convierten en raudales
De inspiración celestial.

Dichosa tú, a quien el génio
Prestó sus ricos encantos
En el templo, donde tantos
Osaron poner el pie,

Y hallaron, por justo premio,
A su arrogante osadía
El desprecio de *Thalia*,
De *Melpómene* el desden.

RAMON HUERTA POSADA.

A LA MUY DISTINGUIDA E ILUSTRADA SEÑORITA

DOÑA PURA CASAS Y PRIDA

EN SUS DIAS.

¿Sabes lo que dice el río
Cuando entre flores se mira
Y vagamente suspira
Con melancólico son?

Pues dice, querida Pura,
En su dulcísima glosa:
¡Ay de aquella que es hermosa
Y destroza un corazón!

Pobre de la que en sus labios
Forja mentira engañosa,
Y diciendo cualquier cosa
Causa gran pena y afán;
Pues cual flor, desde la altura
A que su orgullo la arroja,
Por el suelo hoja por hoja
La derriba el huracán.

Y vagando y confundida
En remolinos sin cuento,
Pedirá piedad al viento
Envuelta entre su furor;
Y en vano quejas amargas
Lanzará contra el destino,
Que no puede haber buen sino
La que hizo escarnio al dolor.

Rosa eres que tus aromas
Viertes doquier, y natura
Esplendida, de ventura
Y belleza te cubrió;
Pero advierte que hay un viento

Que al que en su orgullo se abriga,
Con dura suerte castiga,
Segun el río contó.

Febrero 2, 1884.

ANTONIO PEREZ VELASCO.

UN BAILE DE TRAJES.

No voy a hablaros del ya célebre de los duques de Fernán-Núñez, porque esto ya lo hace brillantemente una aristocrática dama en artículo separado; quiero hablaros de uno más modesto, más íntimo, casi de casa, porque celebrado en la del poeta don Teodoro Guerrero, antiguo y constante colaborador de este periódico, puede decirse que el baile ofrecía el interés de todo aquello que es propio.

Las señoras de Guerrero reciben todos los sábados, y en sus amenas reuniones lucen sus dotes en el divino arte de Rossini, la señora doña Luisa Lopez de Aguado, consumada artista; recitan versos, además del dueño de la casa, el inspirado poeta cubano Rafael Otero y otros varios; luce de vez en cuando su habilidad el *diablo de los salones*, el prestidigitador Rada, tan conocido en la buena sociedad, y, por último, el sábado 23, víspera de Carnaval, acordó asistir con disfraces todo el elemento joven de la reunión, viéndose trajes encantadores. La linda Emma Guerrero hacía una *Margarita del Fausto*, encantadora; su hermana María, de *escocesa*, cuyo traje hacía resaltar más sus negros ojos, y Ledia Guerrero era una preciosa *segadora*; estaban las señoritas de Silva, de *persa*, y de Alicia, del *Roberto*; la de Letona, de *húsar*; la de Torres-Pardo, de *pescadora de coral*; las de Morales, una de *música*, y otra de *Pierrot*, traje que habían adoptado otras varias. Había *damas de Luis XV*, *charras*, *gitanas*, *majas*, copiadas de los cuadros de Goya; *hechiceras*, que no necesitaban del traje para estarlo, y tantos y tan bellos trajes, que entre las lindas jóvenes que los lucían, y los curiosos que habíamos acudido a verlas, los salones del conocido autor de *Los cuentos de salon*, estaban materialmente cuajados de gente que no dejaban bailar a las lindas mascaritas.

Bien quisiéramos tener espacio para dirigir una frase lisonjera a cada una, y hablar de la amabilidad de los dueños de la casa, de la profusión de dulces con que fueron obsequiados los concurrentes, del *cotillon*, en fin, al que precedió un improvisado concierto, pero nuestro periódico deja poco espacio para reseñar minuciosamente esta clase de fiestas, y basta con decir que la fiesta fué digna de la persona que la organizó.

ADELA SAMB.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Por esto es preciso que la prudencia guie todos los actos, aún los más insignificantes de nuestra vida. Las apariencias de un desliz, por leve que sea, imprimen en nuestra reputación una mancha que no se borra nunca, mientras por el principio que hemos sentado antes, gloria, mérito y virtud, todo se desvanece, merced a una sola palabra ociosa, lanzada al viento por el más ínfimo y despreciable de los seres.

Esto sería desconsolador, si no añadiésemos que, detrás de los juicios del mundo, está el imparcial juicio del que pesa en su justa balanza las virtudes y los vicios, para repartir con equidad recompensas y castigos. Hay, además, el recto tribunal de nuestra conciencia, que nos da lo que el mundo no puede darnos: la sublime tranquilidad de un alma pura.

En las orillas del Manzanares se agitaba una multitud inquieta, turbulenta, ansiosa de novedades, que a cada instante se iba engruesando, esperando con impaciencia febril el espectáculo ofrecido a su curiosidad.

¡Y cuántos comentarios absurdos, cuántas extrañas suposiciones se formulaban allí para entretejer el fastidio del momento! ¿Qué fué, pasada por aquel grosero tamiz, de la virtud de Luisa, de la heroica abnegación de Magdalena, de la rectitud y magnanimidad del rey?

Llegó, por fin, el anhelado momento.

La reconciliación debía verificarse con toda solemnidad: a la carroza del rey seguían otras seis, en donde iban los grandes dignatarios de la corona, los embajadores extranjeros y los ministros.

Cerraba la comitiva una escolta de caballería.

Luis, además, había tenido la feliz idea de llevar consigo a César, y llevarle en su propia carroza. Quería dar con esto un público mentís a los que le suponían su rival, y a Luisa una noble prueba de la ilimitada confianza que de allí en adelante la inspirarían sus virtudes.

Ambos iban hablando con dulce familiaridad.

Luis estaba muy triste; ¿qué es del alma que pierde en un instante sus doradas ilusiones, sus consoladoras esperanzas? ¡Ah, más valdría que se extinguiera con ellas el soplo de la vida! Sobrevivir a ellas, es verdaderamente morir.

Sin embargo, a pesar de su carácter vehemente e impetuoso, el joven rey tenía un juicio tan claro y una conciencia tan recta, que así que sus ojos vislumbraban la luz de la verdad, la seguían con paso firme, y aunque su corazón brotase sangre, no se separaba ya ni una sola línea de los deberes que se imponían a sí mismo.

Así, pues, sufría; pero no se entregaba a vanos

é inútiles arrebatos, y su sufrimiento era hasta cierto punto tranquilo y resignado.

En su rostro, el vulgo no podía reconocer las huellas de la deshecha borrasca de su alma; pero no obstante, un observador sensato hubiera visto en su color encendido, en sus ojos brillantes, en su inquietud febril, señales nada equívocas de una fuerte afección física y moral.

Y es que, cuanto más comprimido es el dolor, más estragos y daños causa.

—Mira, decía dulcemente a César, si la calumnia no se hubiese ensañado contra tí y contra Luisa, te hubiera conservado a mi lado, y con tus prudentes consejos hubiera sabido gobernar mejor. Soy tan niño... me rodean tantos traidores... ¡Ah, me hace falta un amigo fiel, que me sostenga en medio de la lucha!

Este amigo lo he encontrado en tí... Te amaba antes de saber que eras mi hermano... ¡cuánto, pues, no sabría amarte ahora!... Pero la calumnia, que antes separaba nuestras almas... nos obliga a interponer entre ambos la inmensa distancia de los mares... ¡Oh, cuánto, cuánto sufro con esta idea, querido hermano!

El que sufría horriblemente a la sazón, era César; César sentía horror hacia sí mismo. Aquella ilimitada confianza que le dispensaba el rey, aquella ternura que le profesaba, mientras su corazón ardía en un volcán de amor por Luisa, le destruía el alma.

César, tal vez de superior talento, era más esclavo de sus pasiones. Veía que Luis le había cedido a Magdalena con noble desprendimiento; sin reserva, sin enojo; mientras él no podía perdonarle el ser esposo de Luisa, y los horrendos celos extinguían su fraternal cariño. Y cuanto más violenta era la lucha que sostenía contra su rebelde corazón, más imperiosa era la voz de aquel inmenso afecto que formaba ya la esencia de su vida.

—¡Cuán triste es, repuso el rey, no tener alrededor de sí ni un solo ser que se interese por nosotros! Fernando es muy niño, Fernando no puede comprenderme, y sólo piensa en jugar...

—¿Y Luisa? balbuceó César con una mezcla de celos y de amargo reproche.

¡Ah, el infeliz sentía al mismo tiempo celos de verla amada, y despecho, porque no la amaban tanto como merecía.

Era la primera vez que pronunciaba su nombre. El rey se turbó.

—Luisa tiene un noble corazón, dijo tras un breve silencio. Nos hemos comprendido y nos amaremos.

César había hecho como el cirujano que mete la sonda en la herida, brotando sangre, para reconocer su profundidad. Sintió un dolor tan vivo, que se llevó ambas manos al corazón como si se lo hubiesen desgarrado.

Por fin llegaron al puente Verde, lugar de la cita. La carroza de la reina apareció a lo lejos.

La presencia del rey había sido acogida con algunos vivas; la reina llegó hasta allí, en medio de un glacial silencio.

Era un extraño cuadro el que ofrecía aquella apiñada multitud, empujándose, atropellándose para ver mejor, y sin pronunciar ni un solo acento.

Pero aquel calculado silencio no podía durar mucho tiempo, porque la muchedumbre es viva e impresionable ante todo.

Cuando los dos esposos se avistaron, ambos bajaron de sus respectivos carruajes, y se adelantaron a pie el uno al encuentro del otro.

Luisa, al llegar junto al rey, hizo ademán de arrojarse, pero su esposo la tendió los brazos, y la estrechó tiernamente contra el pecho.

Los ojos de entrambos se llenaron de sinceras lágrimas, y el pueblo, que vió en aquellas lágrimas mucha más ternura de la que esperaba, se sintió profundamente conmovido.

El rey dió con galantería la mano a su esposa y la condujo hasta su carruaje, invitándola a que subiese en él. Ambos ocuparon la testera.

César se dejó caer desfallecido sobre los almohadones de delante. ¡Qué momento aquel para su corazón, para el corazón de Luisa!

El rey dió la orden de regresar a Palacio, y los dos esposos, juntos, con las manos enlazadas y sonriendo, atravesaron todo Madrid, siendo acogidos con vivas más simpáticos de lo que al principio de la tarde hubiera podido esperarse.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA:

DIRECTIVA.

Valdeolivos.—D. M. M. de T.—Si los cuadros de que me habla tienen iguales dimensiones, no debe haber dificultad para unirlos: quizá no estarán todos hechos en mallero igual, ó por distinta mano, y al hacerlos más apretados ó más flojos, resultan desiguales, dificultad que será difícil de vencer, pero puede uírlos de raso de color y ocultar debajo de ella los defectos que puedan resultar; la tira de raso,

de 6 centímetros de ancha, deberá ir forrada de tul ó linón fino, y del mismo color se pone el viso a la falda.

Con el número de *El Figaro* de París llegado ayer, recibimos un suplemento de cuatro páginas ilustradas con grabados consagrados a la inauguración definitiva del grandioso establecimiento *Le Printemps* que dirige Mr. Jalurot, tan conocido en España por la participación que ha tomado en el alivio de nuestras desdichas.

Para dar idea de lo que es ese gran establecimiento, basta decir que en las cuevas del edificio tiene máquinas de 380 caballos de fuerza, exclusivamente consagradas a mantener 240 focos eléctricos y 160 lámparas para el alumbrado, una temperatura tibia y uniforme presión del agua para seis ascensores y otras varias aplicaciones introducidas en beneficio del numerosísimo público que recorre diariamente aquellos inmensos almacenes.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje de amazona.—Camail.—Sombrero de terciopelo.—Sombrero calesa.—Capota bijou.—Sombrero de terciopelo.—Vestido de terciopelo y otomano.—Vestido de brocado.—Disfraces.—Mariposa.—Japonesa.—Vestido para niños.—Vestido para niña.—Paletot para niño.—Vestido para comidas.—Estuche para gafas.—Bolsa para la labor.—Cartera bordada.—Tarjetero.—LITERATURA.—Baile de trajes de los duques de Fernán-Núñez, por la Marquesa de ***.—Las horas, cuento fantástico, por Sofía Tartilán.—Una hada en la tierra, cuento filosófico-moral, traducido por Dolores Dale.—A la señorita Matilde F. P. D., en la representación de *Dulces cadenas*, poesía, por Ramon Huerta Posada.—A la señorita doña Pura Casas, en sus días, poesía, por Antonio Pérez Velasco.—Un baile de trajes, por Adela Samb.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Bibliografía.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.—Explicación del figurín 1.593.



LA SEÑORA

DOÑA SEBASTIANA VENTURA Y VELASCO

HA FALLECIDO

EL DIA 1.º DE MARZO DE 1884

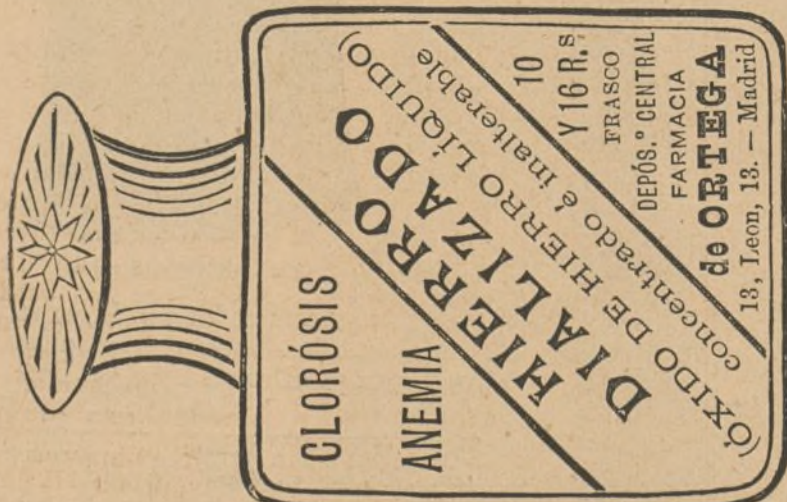
R. I. P.

Sus desconsolados hijos D. Gregorio Estrada, Doña Hermenegilda y Doña Isabel; hijos políticos, nietos y demás parientes,

SUPPLICAN á sus numerosos amigos se sirvan encomendar su alma á Dios; en lo que recibirán especial favor.

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid



Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

D. FELIPE PICATOSTE

Se vende á 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.
DESPACHO Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.
SALON Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.000 rs.
CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Se publica todos los domingos

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

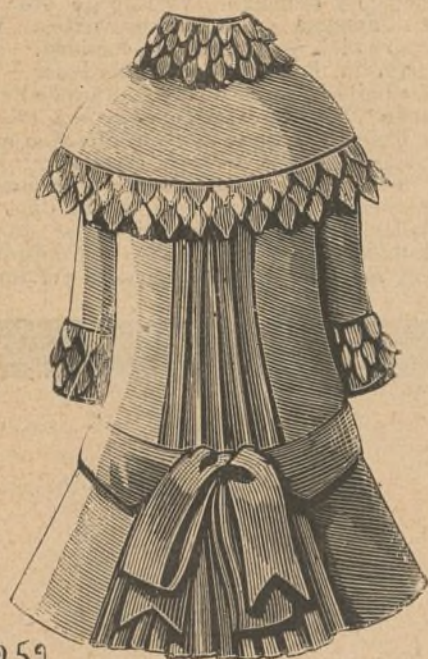
Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.590.

FIG. 1.^a *Vestido para paseo ó carreras de caballos.*—Falda de cachemir gris, plegada con drapería de terciopelo azul brochado, que cruza por delante, y polonesa encima de terciopelo gris rayado, cerrada con tres botones en el pecho, abierta en semicírculo y sujeta con lazos á la drapería; gran bolsillo figurado al costado, por el que asoma bullon azul. Camail y sombrero mascota de terciopelo azul, con lazos mariposa por delante.

FIG. 2.^a *Vestido para carreras.*—Falda redonda, color cuero, abierta sobre delantal plegado de surah azul y túnica de lana azul brochada, drapeada en paniers y pouf; cuerpo de aldeta redonda unido por un boton en el cuello, y abierto desde él sobre camiseta floja Molière de felpa cu-



252

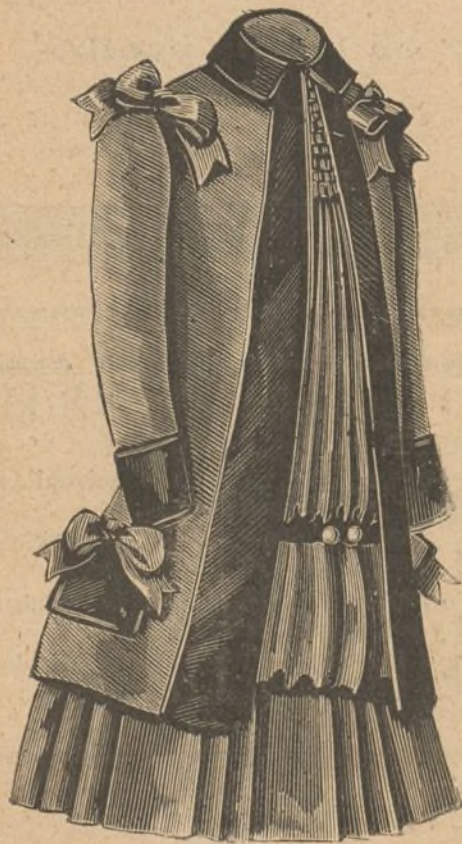
16. Vestido para niño.

ro; sombrero de felpa negro, con guirnalda de flores silvestres.

FIG. 3.^a *Vestido para paseo.*—Falda de cachemir, verde mirto, plegada, y túnica de paño brochado de igual color, formando túnica abierta al costado, con solapas de terciopelo rubí. Cuerpo-chaqueta, abierta sobre chaleco rubí, que termina en peto con broches de metal para cerrar el cuerpo; cuello alto y manga justa. Capota de terciopelo rubí, bullonada con lazos y bridas del mismo terciopelo, y grupo de espigas de oro.

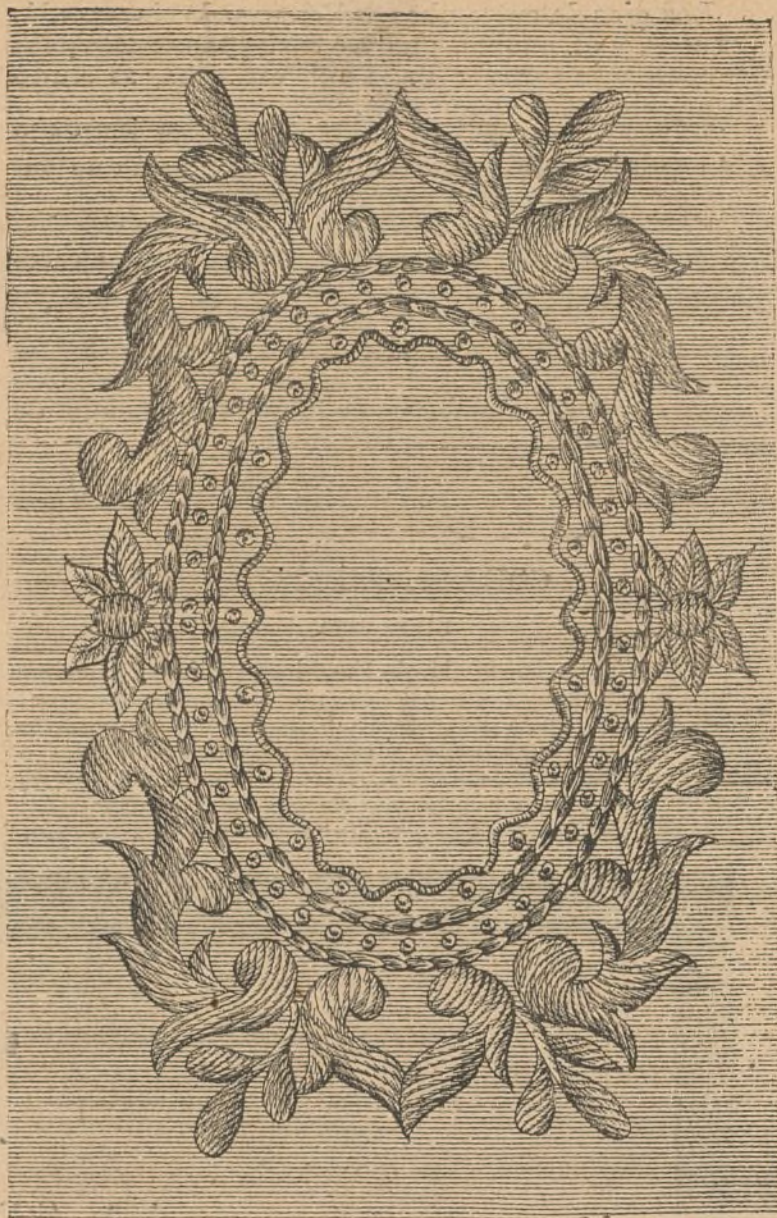
PATRON CORTADO.

Al finalizar nuestra ilustrada Directora su anterior *Revista de Modas*, sentaba ya



18. Vestido para niña.

como cosa segura una modificación radical en la forma de los abrigos largos, los cuales cederían el puesto con éxito probable á las manteletas cortas. Así ha venido á suceder, pues en los primeros días del mes recibimos de nuestro corresponsal un modelo, tan sencillo como elegante, el mismo que nos apresuramos á repartir con el presente número. Consta de una sola pieza, y lleva por nombre *Silfide*, haciéndose de tela brochada, gró de París ó cachemir, pues su hechura admite todos estos géneros. En cuanto á los adornos, ya hemos dicho en otras ocasiones, que deben ser acomodados á la fortuna de cada persona,



15. Tarjetero lardado.



20. Vestido para conchas.



253

17. Vestido para niño.

Para efectuar la confección con esmero, se unen primeramente los tachones ó pinzas de los hombros, se planchan á costura abierta, y se cubren por hiladillos de seda. Hecha esta operación, se bastillan los bordes hacia adentro, y se colocan todos sus adornos con asiento; después se hilvana y cose el forro, cubriendo por este medio los cosidos interiores, que son los que pudieran perjudicar en parte las buenas condiciones de la hechura.

Una vez armada la manteleta, se coloca una gola alta sobre el escote, que, reemplazando al cuello, tome el carácter de un plissé doble, muy de moda en los abrigos de entretiempo. Este patron ha sido cortado á unas dimensiones regulares, y se sujeta á lo alto de la cintura por un cordón que se cose en la parte inferior de la espalda, y produce el entalle 10 centímetros más arriba del borde.



251

19. Faletot para niño.

Recomendamos las condiciones de este lindo modelo, el primero en su estilo que ve la luz pública en España.

CESÁREO HERNANDO.

EL ANGEL DEL PRESIDIO, novela original por Manuel Cubas. Esta obra, debida á la pluma de un novelista de imaginación ardiente y fecunda, acaba de ser publicada por la *Biblioteca de EL COSMOS EDITORIAL*. En estilo claro y sin pretensiones, el Sr. Cubas urde una trama tan interesante como conmovedora, y pinta con maestría los caracteres que intervienen en ella. EL COSMOS EDITORIAL da á luz dos novelas mensuales, de 400 á 500 páginas, y se vende cada una, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos, en la calle de la Montera, núm. 21, y en las principales librerías.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.590, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-proprietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid